

LUCHA UNIVERSITARIA

EDITA: F.O.C. Federado con el F.L.P.

ABRIL-67

LA CRISIS UNIVERSITARIA

En nuestros análisis sobre el movimiento universitario hemos insistido siempre en que no es posible la identificación de la actividad del Sindicato con la actividad política llevada a cabo en la Universidad. Si bien la acción del Sindicato tiene un claro contenido político, es necesario para un grupo socialista que actúe en la Universidad el realizar una labor más amplia encaminada a plantear al sector más consciente del movimiento universitario la problemática obrera y la realidad histórica de la sociedad actual.

Teniendo en cuenta esta limitación, el Sindicato tiene una gran importancia en cuanto a instrumento de movilización de la masa universitaria en una labor de agitación que, al mismo tiempo que debilita la estructura represiva del Régimen, pone directa e indirectamente de manifiesto las contradicciones de éste. El contenido principal del Sindicato para la acción de masas y sin esta el Sindicato, carece de todo interés. Es por esto por lo que se hace particularmente grave la actual crisis del Sindicato ya que está alejando la estructura de éste de la masa que le da sentido.

Intentemos aquí analizar, aunque someramente, cuáles son las causas de esta crisis y si es posible una solución a la misma.

En cuanto a las causas, las podemos dividir en dos grandes grupos: Por una parte, las inherentes a las características de la masa universitaria y el movimiento que esta imprime al movimiento universitario, por otra, los errores cometidos por el Sindicato y por los grupos políticos actuantes en la Universidad. Nos explicamos:

1ª- La masa universitaria, parte integrante de la burguesía, no tiene interés real en el movimiento universitario. El movimiento universitario no es una necesidad sentida por ella, sino a través de sus elementos más conscientes. El movimiento universitario solo puede tener un carácter realmente masivo cuando circunstancialmente se produce un encuentro violento entre las estructuras que se le imponen y las características especiales que dan al universitario potencia de acción progresiva (preparación intelectual, no asimilación aún en la sociedad,...), dado que los universitarios como futuros poseedores e defensores de las actuales formas de la sociedad, que son alas de su clase, no tienen interés propio en un cambio de estas sino más bien en su posible mejora y perfeccionamiento.

Este hecho da al movimiento universitario su carácter intermitente y prácticamente cíclico, teniendo en cuenta otros factores como la temporalidad de la permanencia de los universitarios con lo que esto implica de necesidad de preparación técnica y, en la acción, de renovación de cargos, de cansancio, de abandono de la lucha universitaria por otro tipo de actividades.

2º- El Sindicato en cuanto debe llevar una lucha contra el Régimen y quiere incrementar su nivel político, olvida el carácter político que tiene su propia lucha sindical y cede mano de una politización externa a él, no mediante una progresiva toma de conciencia por parte de los universitarios (óptima y necesaria en la medida de lo posible), sino mediante el intento de que estos sigan en su acción a eslogans que no son los suyos y que no coinciden con sus necesidades, como lo habían hecho los eslogans anteriormente utilizados. Planteamos aquí, pues, dos problemas cuya solución buscaremos más adelante: Por una parte el abandono de la lucha sindical y utilización de la estructura sindical para una lucha política y por otra parte la superficialidad de esta lucha (sino fuera superficial no constituiría un problema).

Todo esto viene agravado por el hecho de llevarse en un momento de crisis, en un momento en que la coincidencia analizada en el punto 1º no se da, sino que al contrario se está en una etapa de receso tras unos años de actividad intensísima, lo cual no es comprendido por muchos que desean mantener esta misma actividad sin analizar objetivamente el por qué no se da.

Pero es hora ya de pasar al terreno, mucho más difícil, de las soluciones; soluciones que en el plano teórico vienen ya dibujadas por el origen de los problemas estudiados:

1º- En primer lugar, el cansancio de la masa universitaria, la poca formación de los cuadros actuales, y la recesión actual hacen que la acción de masas pierda no su importancia pero sí su peso porcentual dentro del total de la labor realizada en la Universidad. Es despreciar el campo real y las condiciones en que se desenvuelve la lucha, el pretender, ante todo y sobre todo mantener la intensidad de la agitación que había sido posible en otras circunstancias. Esto no quiere decir que deba abandonarse y eliminar como objetivo la acción agitadora de la masa universitaria sino al contrario que deben orientarse los esfuerzos hacia la modificación de las condiciones para que cuando sea posible aquella sea realmente efectiva.

Esta afirmación puede ser mejor entendida si aclaramos cual es la labor a realizar por un grupo político de la clase obrera en la universidad independientemente de la acción de masas, y que podemos definir como el conseguir la progresiva toma de conciencia por la masa universitaria (partiendo de los diferentes niveles existentes en ella) de cual es el verdadero contenido político de su actividad, de cual es el contenido real de los eslogans por los que se lucha, de cual es la situación real de la sociedad española en todos sus aspectos; enmarcando esta concienciación en la introducción en la Universidad (al nivel posible) de una "conciencia socialista" entendida como crítica al sistema capitalista y manifestación de sus contradicciones y como comprensión de la alternativa socialista presentada; y de la "presencia obrera" entendida como conocimiento y profundización de cuales son los problemas reales de la clase obrera en España y de cuál es su sentido y dinámica histórica.

2º- Pero todo esto no puede llevarse a cabo a través de la estructura sindical. El Sindicato de Estudiantes tiene serias limitaciones en cuanto a esta labor de politización, limitaciones que vienen por ser precisamente un Sindicato y segundo por ser de estudiantes, con lo que esto representa de adscripción a una clase u otra. La labor de politización llevada a cabo por el Sindicato tiene un techo formado no sólo por las circunstancias del país sino por su propia naturaleza. Este techo no ha sido alcanzado aún pero la forma de llegar a él no es el camino emprendido este año, el cual olvida esta naturaleza, sino que es una profunda

dización mucho mayor de los conceptos hasta ahora introducidos (libertad sindical, represión, autonomía y autogestión) y una introducción de la problemática política, pero no como actividad sindical sino como resultado del trabajo y del estudio permitidos por el grado de libertad conseguida y el continuo enfrentamiento.

Esto no implica, ni mucho menos, un pesimismo con respecto a las posibilidades que puede ofrecer el Sindicato desde el punto de vista político ya que como hemos dicho hasta ahora es la propia actividad sindical, la lucha del Sindicato por su reconocimiento y existencia, el continuo enfrentamiento con las estructuras impuestas, la propia lucha de masas, lo que da importancia política al Sindicato. Esto no necesita plantearse una politización externa, una politización de lo más universitaria a través de la estructura sindical (solo es posible la labor de clarificación que hemos expuesto), ya que tiene contenido político por sí mismo.

Es por esto, por lo que el Sindicato debe encontrar una línea de actuación propia, sindical, aunque esto no quiera decir de exclusiva defensa de los intereses de los universitarios. Es claro el peligro existente para todo Sindicato de reducir su actividad a reivindicaciones puramente económicas (en el caso estudiantil académicas) lo cual le desmuda de toda su potencia de lucha. Este peligro viene agravado en el caso de un Sindicato estudiantil dado que las reivindicaciones que se apoyarían por este serían las de un sector de la burguesía, de la clase dominante.

Sin embargo, no toda lucha sindical universitaria ha de tener forzosamente este carácter, y más, dado el actual régimen político español; en primer lugar, porque ya la propia existencia del Sindicato supone un enfrentamiento con la actual estructura universitaria impuesta, enfrenta aliento que se extiende a la dinámica de la acción a una estructura más global, y en segundo lugar, porque existen una serie de reivindicaciones, basadas en necesidades reales y más o menos son de los universitarios, que suponen un verdadero avance, una lucha realmente progresiva y un debilitamiento de la clase dominante. En efecto, mediante la lucha por reformas de los planes de estudio, de los métodos de enseñanza, por la libertad docente, por la autogestión de los medios asistenciales existentes, por el acceso de la clase obrera a la Universidad, se pone de manifiesto cual es la realidad del sistema vigente que mantiene ésta estructura y de que modo aquel cobarda las necesidades de formación y de libertad que los universitarios sentimos; se consiguiéndose un sindicalismo universitario que no responde a los intereses de la clase burguesa.

Vemos, pues, cual debe ser el carácter político del Sindicato y cual es la labor política que éste puede llevar a cabo; a partir de ello, puede comprenderse el por qué la labor de un partido obrero no puede limitarse ni identificarse con el Sindicato, ya que ha de completar la labor realizada en éste (acción de masas) con la introducción del socialismo (valga ésta expresión tan amplia) en el sector más progresivo de la Universidad, mediante su propia actividad como partido y mediante la de las posibles plataformas que pudiera montar para ello. Al mismo tiempo, un grupo obrero no puede identificarse con el Sindicato, a parte de por la autonomía de este, porque el Sindicato tiene importancia política en un momento determinado, pero puede perderla por dos razones fundamentalmente: desconexión con la masa universitaria y reconocimiento o integración por el Régimen, en cuyo caso el partido debe ser muy consciente de ello y tener los medios de actuación adecuados para sustituir a éste.

Para finalizar queda un punto pendiente y es la conexión del movimiento estudiantil con la actividad del sindicato con la acción obrera.

Es evidente para un partido político de la clase obrera la necesidad de esta conexión y es su deber como partido el procurarla, pero hay que hacer ciertas matizaciones sobre el particular. La posible conexión se da solo en dos campos: el apoyo a determinadas acciones concretas de la clase obrera (manifestaciones, etc) y en la coincidencia temporal de la agitación de cara a la consecución de un mayor debilitamiento del Régimen y de las estructuras del sistema. (No tocamos aquí el punto de los cuadros universitarios frente a la clase obrera por su carácter minoritario). Lo que no es posible pretender es la ligazón definitiva entre los dos sectores pues sus intereses no coinciden más que coyunturalmente, dado que la masa universitaria nunca renunciaría masivamente a los intereses de la clase de que forma parte y la clase obrera no puede renunciar tampoco a sus intereses de clase y al papel histórico que debe jugar mediante la lucha de clase.

AUTONOMIA Y AUTOGESTION

La reivindicación a la que se le concede mayor importancia en el momento actual del movimiento universitario, y que, al mismo tiempo, es la que ha sido menos analizada y explicada, es la consecución de autonomía y autogestión para la Universidad. Queremos aquí dar un contenido real a estos términos para salir al paso de cualquier posible mixtificación que de ellos pueda hacer el Gobierno como instrumento de las clases dominantes.

Si observamos la función actual de la Universidad vemos que esta es una institución destinada, con una tendencia cada vez mayor, a la producción de técnicos que sean capaces de aportar soluciones a los problemas que, a todos los niveles, vayan surgiendo en el desenvolvemento del sistema; sencillamente, los universitarios, como futuros técnicos, están al servicio de la clase capitalista. Esta concepción tecnocrática de la Universidad está en contradicción, cada vez más evidente, con la función social que deberán cumplir: función de servicio a toda la sociedad concretada en la formación de individuos capaces de integrarse en la dinámica histórica de ésta; un aspecto particular de esta contradicción es la circunstancia de que los universitarios provienen casi exclusivamente de la burguesía.

Como consecuencia de esta contradicción, se presenta frente a la alternativa tecnocrática, necesaria para cumplir sus actuales fines, la alternativa de una Universidad realmente democrática: una Universidad autónoma. Esta autonomía ha de entenderse como la independencia total de la Universidad, entendida como institución social respecto a cualquier poder externo a ella; fundamentalmente, tanto los planes de estudio como los actos culturales tendientes a la formación integral y multilateral del individuo han de ser independientes de toda ideología oficial. Ahora bien, independencia no quiere decir anulación de las relaciones con el resto de la sociedad, pues, como institución social, la Universidad tiene que cumplir la función de servicio que fue el motivo de su creación.

No obstante, las promesas de autonomía, no son suficientes para que la Universidad desarrolle plenamente su fundamental actividad creadora ~~de~~ como punta del desarrollo humano y técnico. Los cargos y órganos, en general, tienden a profesionalizarse excesivamente, a burocratizarse; de aquí se deriva que el universitario tiende a abdicar de su responsabilidad y de su decisión sobre problemas colectivos de toda índole; se elimina la discusión, la crítica, por el sencillo hecho de que "ya hay quien arregla los asuntos"; el individuo renuncia a sí mismo, no está en condiciones de formarse integralmente, se transforma en un elemento no-

en un espíritu crítico. Por el contrario, la autogestión implica el control efectivo, por todos y cada uno de los individuos del grupo social universitario, del poder decisorio, como resultado de la elevada toma de conciencia social por parte de aquellos. Se impone, pues, la autogestión de los medios asistenciales (ayudas, becas, comedores, residencias universitarias, etc) así como de todos los órganos de la vida universitaria.

Una Universidad con estas características es solo posible dentro del contexto de una sociedad socialista, debido a que esta concepción de la Universidad, como institución autónoma y autogestionaria, entra en conflicto directo con la necesidad de dominio de la clase capitalista. Incurriríamos, por lo tanto, en un idealismo al considerar la posibilidad de existencia de una Universidad realmente democrática dentro de las instituciones políticas y estructuras socio-económicas del sistema capitalista. Idealismo que nos conduciría a extrapolaciones a ellas inherentes. Hay que considerar la autonomía y autogestión no como entes abstractos y estáticos, sino como conceptos dinámicos tales que su realización práctica, son un aspecto democratizador del país. (1)

En vista de todo esto, no se puede considerar válida cualquier "autonomía" concedida por el Gobierno - ver las declaraciones del Ministro de Educación y Ciencia, Sr. Lora Tamayo, sobre la nueva Ley de Bases Universitarias - sino va acompañada de la correspondiente autogestión con el sentido antes indicado, como condición imprescindible para la consecución y mantenimiento de dicha autonomía. (2)

Notas: (1) Actualmente, la lucha universitaria se nos presenta como una progresiva toma de poder, de puestos de poder y gestión, por los universitarios; tanto de poder que adquiere todo su sentido en cuanto debilita el poder de la actual estructura universitaria. De este modo, la lucha universitaria, con un alcance necesariamente limitado dentro de la dinámica total de la sociedad, adquiere un objetivo paralelo a ésta (a parte de la labor de agitación que debe desarrollar) al poner en crisis una de las formas de poder de la estructura social establecida.

(2) - Hemos con, pues, los rasgos generales de lo que entendemos por autonomía y autogestión en la Universidad, rasgos que necesitan una futura mayor profundización y especificación.

oooooooooooooooooooo

LA LUCHA POLITICA DE LA CLASE OBRERA

En los últimos años hemos visto aumentar la presión obrera, de una forma clara y contundente, sobre las estructuras fascistas del Estado. Sin embargo, hasta hoy, no podemos decir que se trate auténticamente de una lucha política en sentido estricto, de una lucha política obrera. La masa de la clase no tiene todavía sobre sí la experiencia colectiva de la acción política propia, lo que se pone en evidencia por la débil consistencia de las organizaciones políticas del proletariado.

Puede decirse que en la España franquista, la lucha política de la clase obrera no ha sobrepasado el nivel que podríamos llamar "nuclear". Las causas de esta situación son de sobra conocidas. Hay que aclarar, sin embargo, que afirmar que la lucha política se encuentra en un bajo nivel, no significa ni mucho menos negar que existe una clara conciencia de explotación, masivamente extendida; ni significa negar la realidad de una resistencia llevada con constancia y heroísmo durante largos y durísimos años por pocos y excelentes militantes obreros. No significa tampoco que no nos encontremos ya con una lucha obrera muy real, masiva, pero que no es propiamente política en cuanto que la clase no ha alcanzado el nivel de conciencia necesario para ello.

Lo que decimos significa que, partiendo de la persecución radical y el exterminio sufrido por la derrota, la clase obrera ha tenido que recomenzar su lucha política prácticamente desde cero en cuanto a organizaciones se refiere. Y antes de que la conciencia de clase se manifieste a través de amplias organizaciones políticas, la resistencia se manifiesta con espontaneidad y en forma frecuentemente esporádica.

La conciencia política aparece después, como resultado de la práctica masiva de la clase, en sus diarias y muchas veces desarticuladas luchas espontáneas.

El formidable poder represivo y persuasorio del Estado moderno hace que, sin unas ciertas condiciones elementales de libertad política, falten las mínimas condiciones objetivas para que cristalice ampliamente la conciencia política proletaria y se manifieste en fuertes organizaciones. Sin embargo, lo que parece invencible en el asalto inmediato y directo se hace posible en virtud de las contradicciones del sistema económico y político de nuestra burguesía. Así vemos como el desarrollo capitalista en España va entrando en contradicción con la estructura fascista del Estado, facilitando al mismo tiempo la existencia consciente de la clase obrera, en un primer momento sindical y espontáneo.

La reiterada y extendida resistencia sindical en todos los países de Europa en los últimos años anuncia hasta que punto existe una verdadera combatividad en la clase obrera a medida que avanza la desintegración del aparato fascista del Estado y este se vaya descomponiendo en medio de sus contradicciones.

La lucha sindical de Barcelona en los últimos meses (conquistas en las elecciones sindicales, consolidación de las C.O., huelgas de Hispano Olivetti y Fontesa, manifestación del día 7) demuestran que la

clase, todavía sin instrumentos propiamente políticos de masas, tiene una conciencia que ya no es puramente reivindicativa y salarial.

Importa mucho, en este momento de creciente politización del proletariado (todavía débil orgánicamente) ser rigurosos en los planteamientos políticos y no ceder a ningún oportunismo.

Es necesario a toda costa fortalecer los instrumentos de la clase que le son propios, siquiera sean espontáneos, sin instrumentalizarlos, es decir sin "dirigirlos". La tarea de los militantes socialistas es la constante y progresiva elevación de la conciencia ayudando a pasar a las masas desde la espontaneidad a la acción política ideológica y estratégicamente bien trabada,

Y es necesario también evitar otro oportunismo todavía grave.

Hemos dicho también que sin unas elementales condiciones de libertad política es difícil consolidar y extender la organización política de la clase obrera; es difícil pasar del nivel nuclear al nivel masivo. Surgen entonces la necesidad de participar en la lucha democrática con grupos y organizaciones burguesas, porque la clase obrera está auténticamente interesada en conseguir la democracia formal que sin duda ha de potenciarla. PERO ESTO NO SIGNIFICA QUE PUEDAN RELEGARSE A SEGURO TERMINO SUS OBJETIVOS PROPIOS DE CLASE, NI QUE DEBA CONSENTIRSE LA CONFUSIÓN DE OBJETIVOS, BURGUESES Y PROLETARIOS, NI QUE DEBA CESARSE EN LA DIFERENCIA ANTE LAS MASAS DE LA HIPOCRISIA Y LA FALSEDAD DE LA DEMOCRACIA FORMAL BURGUESA, NI QUE PUEDA ABANDONARSE LA LUCHA IDEOLÓGICA Y LA CONSOLIDACIÓN DE LA CONCIENCIA SOCIALISTA.

De lo contrario, el "oportunismo democrático", sumado a la creciente presión en todos los órdenes del neocapitalismo, pondrán en grave peligro de frustración las posibilidades del Socialismo en España.

SINDICALISMO FRENTISTA

Un Sindicato obrero debe ser el vehículo que recoja todas las necesidades evidentes sentidas por los trabajadores y el instrumento por medio del cual la clase obrera logre conquistas consistentes en la satisfacción de estas necesidades.

En la medida en que esas necesidades (sean o no económicas) sentidas de modo espontáneo por la clase obrera, sean puestas en relación con objetivos menos evidentes y más ambiciosos, o rebasen ya por sí mismas las posibilidades del sistema capitalista, el Sindicato cumplirá una función revolucionaria. Será agente de una toma de conciencia global de la condición obrera. Será uno de los medios por el que los asalariados a través de acciones reivindicativas concretas adquirirán y aumentarán su conciencia de clase explotada y se plantearán como necesidad un cambio radical de la Sociedad.

El Sindicato puede ser además la plataforma unitaria de la clase obrera, de modo que la natural coincidencia de intereses de los obreros como clase se vea reflejada en una institución única, en una unidad sindical. Esta unidad debe formularse en torno a objetivos claramente de "clase" (que no subordinen las necesidades obreras a las necesidades del Sistema) ya que realizada alrededor de objetivos respetuosos del Capitalismo sería la forma de integrar a la clase obrera dentro del Sistema Capitalista y en consecuencia de consolidarlo.

Para lograr esta unidad obrera parece imprescindible la autonomía sindical, o sea que el Sindicato sea independiente (por supuesto del Estado) y de los partidos políticos. No se insinúa un sindicalismo apolítico, fácil presa de los que desarrollan la política burguesa.

La política del Sindicato ha de responder a las necesidades políticas de sus miembros, debe ser elaborada democráticamente y no impuesta mecánicamente por un partido. Sólo así se logrará una progresiva y masiva toma de conciencia política de la clase obrera.

Por otra parte el creciente intervencionismo del Estado en la Sociedad Neocapitalista (Capitalismo de Estado) hace necesaria una constante toma de posición de las organizaciones sindicales frente a la Política Estatal (Política de Rentas, de Pleno Empleo etc.)

Además el Sindicato de la Clase obrera en nuestro país, deberá luchar para obtener las condiciones políticas necesarias para el desarrollo de su propia existencia (derecho de asociación, de huelga etc)

Estos dos factores muestran lo absurdo, suicida incluso, que sería un apolitismo sindical.

Los órganos de lucha genuinamente obreros y autónomos son en nuestro país las Comisiones Obreras, unitarias, constituidas por los obreros más conscientes y combativos de cada fábrica (Comisiones de fábrica), sean o no militantes de partidos políticos; o de cada sector productivo (Comisiones de Sector).

Las Comisiones se deben caracterizar por ser unitarias, permanentes, estructuradas y con un programa de reivindicaciones definido.

Pero las C.O. utilizan también los resortes legales, y así peso a las trat antidemocráticas que se dan en la C.N.S. los obreros españoles han votado en las pasadas elecciones sindicales a muchos compañeros de las C.O. para enlaces y jurados, que se constituyen, pues, en "miembros de las C.O. que trabajan en la C.N.S. apoyados por aquellas".

Así pues, los dos ámbitos, legal y extralegal, se complementan en lograr por una parte la utilización en la lucha obrera de todos los medios posibles y por otra parte en que la actuación sindical no sea absorbida por el Sistema (al uso de los países occidentales) sino que afiance y desarrolle un poder autónomo obrero que persiga objetivos que siendo verdaderamente obreros supondrán la superación de la Sociedad de Clases.

DE OTRAS FUENTES

La extensión y fortalecimiento de las conquistas del Sindicato, imponen la necesidad de una estrategia realista, en el sentido de que el Sindicato se implantará solidamente haciendo sindicalismo: abordando desde ahora el planteo de reivindicaciones concretas, que tiendan hacia una disminución del poder dictatorial del capital y del Estado, sobre la Universidad, portanto, hacia la multiplicación de centros de poder democrático universitario.

Se trata, pues, de abordar la proposición de objetivos concretos que, una vez profundizados, revelen necesidades en conflicto con los finés que el marco monopolista impone a la Universidad: la creación de promociones de tecnócratas, de robots especializados en una estrecha parcela, en tanto que es material más apto para la acumulación de capital. Cabe la necesidad de implantar la intervención de los universitarios en la determinación de los programas y planes de estudio, la necesidad de propulsar el montaje de aulas de cultura a todos los niveles, etc..., entre

Se trata, por lo tanto, de desarrollar todo un conjunto de exigencias cuya satisfacción están llamados a elaborar y organizar fundamentalmente Consejos de Curso, Asambleas de Facultad, Comisiones Democráticas a constituir en los Colegios y Residencias universitarias, etc.

Pero se trata, al propio tiempo, de desarticular los medios gracias a los cuales se impone a la Universidad la orientación desarrollista, y que entrañan en todo caso la discriminación y represión ideológica, la ausencia de todo control, gestión y responsabilidad colectivos, la proliferación de órganos unipersonales, dotados de poderes omnímodos, del mahdarismo y la sumisión jerárquica.

Es urgente la puesta en práctica de una estrategia de consolidación, de una estrategia que no se basa en planteamientos defensivos.

Tal estrategia exige, necesariamente, el organizar la lucha por la satisfacción de las necesidades en torno a aquellos niveles, unidades o centros en donde aquellas se sientan de modo más inmediato y concreto.

Sin embargo, el vital impulso ascendente de las bases debe ser constantemente sintetizado a niveles superiores que, al coordinar todo un conjunto de exigencias particulares, reflejo de una misma situación, doten a la acción universitaria de una perspectiva de unidad.

Extraído de: "POR UNA ESTRATEGIA UNIVERSITARIA REALISTA"